

El hombre que piensa una nueva estrategia de desarrollo para Brasil :: Juan Pablo Toro V. (El Mercurio, em 11/07/2015)

“Yo soy un revolucionario por convicción y temperamento”. Quien lanza esta frase es probablemente uno de los personajes más peculiares de Brasil. Al mismo tiempo, se trata de un reputado intelectual a nivel global y un político que ha asumido dos veces la compleja tarea oficial de pensar un futuro mejor para su país que trascienda los gobiernos de turno.

De impecable traje gris, corbata de seda, colleras, anteojos sin marco y pelo canoso, Roberto Mangabeira Unger (68) sabe que lo suyo es la provocación. Pero una provocación que tiene como propósito llevar a sus interlocutores a dejar de hacer las cosas como siempre lo han venido haciendo.

No en vano es alguien que criticó a Lula da Silva por liderar “el gobierno más corrupto” de la historia de Brasil, pero que luego terminó convertido en su ministro de Asuntos Estratégicos entre 2007 y 2009. Alguien que tuvo a Barack Obama como alumno en uno de los cursos que por décadas dictó en la Escuela de Derecho de Harvard, pero que después subió un video en YouTube llamando a no reelegir al Presidente de Estados Unidos por haber rescatado a la banca de Wall Street tras la crisis subprime .

Con un español matizado por expresiones portuguesas y entonaciones del inglés que revelan su doble origen -madre brasileña, padre estadounidense-, Mangabeira Unger no se inmuta cuando dice a “El Mercurio” que su país tiene hoy “un problema espiritual, que es el colonialismo mental”.

Para intentar solucionar ese “problema espiritual”, uno de los primeros autores en conceptualizar el “progresismo” a fines de los 90 fue llamado en febrero de este año por la Presidenta Dilma Rousseff a reintegrarse al ministerio que inauguró, con el objetivo de ayudar a la Jefa de Estado a definir una nueva estrategia nacional de desarrollo de largo plazo. No se trata de ser un iluminado con ideas. “No se trata de Licurgo entregando la Constitución a los espartanos”, dice este autor de 15 libros. Ni menos de elaborar una iniciativa tecnocrática.

“La idea es crear otra concepción en Brasil” , sostiene, sin inmutarse por la ambición de sus palabras. Su meta es armar un gran debate nacional con todos los actores, justo en un contexto de crisis política ligada a la corrupción, con una proyección de crecimiento para este año de -1,5% y un ajuste fiscal en curso.

“Un cambio estructural de esta magnitud no sería posible en un momento de facilidades económicas. Es justamente el trauma lo que crea la posibilidad”, agrega en una breve visita a Santiago esta semana.

Democratizar la oferta

Brasil venía haciendo muchas cosas bien. Sacó a unos 40 millones de la pobreza en las últimas dos décadas y generó empleos gracias a un modelo que implicaba exportar valiosos recursos naturales a los mercados globales. Y cuando los precios empezaron a caer, intentó extender la vida útil de este modelo apelando a políticas contracíclicas de expansión del gasto fiscal para atenuar el impacto de la desaceleración económica en las personas. Pero esta situación llegó a su límite y dejó expuesto un problema mayor.

“Es importante comprender que nos aproximamos a un punto de inflexión. En el período histórico reciente seguimos una estrategia de desarrollo con dos bases. La primera fue la masificación del consumo y aumento del ingreso popular. La segunda base fue la producción y exportación de commodities . Este modelo era viable en cuanto había mucha liquidez en la economía mundial, mucho dinero fácil. China, nuestro mayor mercado, crecía febrilmente, y los precios de los commodities estaban altos. Cuando las circunstancias cambiaron, la continuación de ese modelo se volvió inviable. Y cuando el modelo se hizo inviable, reveló también una fragilidad que esta estrategia tenía desde el inicio, que era convivir con un nivel muy bajo de productividad en la economía del país” , dice Mangabeira Unger.

Ahora su propuesta es democratizar la economía del lado de la oferta, y no solo del lado de la demanda. O más simple: hacer que quienes se convirtieron en consumidores se transformen en productores.

“La democratización de la demanda se puede hacer solo con dinero, mientras que la democratización de la oferta es innovación institucional. Incluso innovación en las instituciones que definen la economía de mercado”.

“Hay una gran confusión intelectual no solo en Brasil, sino en todo el mundo. Cuando los progresistas, los izquierdistas, abandonaron la fe en el estatismo y el marxismo, se refugiaron en el keynesianismo, que fue el instrumento intelectual de esta democratización de la demanda. Por otra parte, el interés en el lado de la oferta está asociado a la derecha, que tiene una visión muy restrictiva de la economía de mercado. Lo que no existe en el mundo de las ideas es un abordaje progresista del lado de la oferta. Esa es la base intelectual de esta construcción en Brasil”, sostiene.

Y los cimientos de esa construcción o nueva estrategia de desarrollo nacional son tres:

n Educación analítica

Entre los logros recientes de Brasil también se cuenta la ampliación de la cobertura de la educación, pero con una calidad aún baja, como lo constata la prueba PISA, por ejemplo. Ahora el proyecto del gobierno es mejorar la calidad de la enseñanza básica.

“El centro del problema es repudiar el enciclopedismo dogmático que caracteriza históricamente la educación básica en Brasil y sustituirlo por una educación analítica”, explica.

A eso se agrega la apuesta por una enseñanza técnica y profesional que privilegie las capacidades prácticas y flexibles, de acuerdo con las nuevas tecnologías.

Y este reconocido polemista no podía dejar de hacer el vínculo con Chile en este tema.

“El debate sobre la reforma educacional (chilena) no se puede restringir a la problemática de la inclusión y gratuidad. Debe tener foco en el método de la enseñanza, como lo estamos intentando tener en Brasil, con la enseñanza analítica y capacitadora. Esto es algo que podríamos construir juntos”, sugiere.

n Productivismo incluyente

Mangabeira Unger sostiene que la mayor economía de América Latina y la octava del mundo debe generar una “escalada de productividad”, para lo cual hay que apoyar a los emprendedores de vanguardia y acabar con los empleos precarios.

Aunque Brasil cuenta con empresas competitivas, advierte que en el caso de las pymes hay cierto primitivismo productivo, mientras que las mayores compañías del país tienen un espectro de prácticas y tecnologías muy estrecho porque operan en el sector de los recursos naturales.

“El problema crucial es coordinar el acceso a créditos, tecnologías, prácticas avanzadas y mercados mundiales”, explica.

Desarrollo regional

Una de las tareas que le ocupan más tiempo al ministro es recorrer Brasil, que con 200 millones de personas y una superficie de 8,5 millones de km ^{+2} es un país con muchos países dentro: el Nordeste, la Amazonia y el Centrooeste, por ejemplo. Su misión consiste en involucrar a los gobiernos federales en la estrategia nacional para que se convierta en una realidad. Porque lo que ha descubierto este filósofo es que “el dinamismo brasileño se manifiesta en la base”.

“La concepción tradicional de política regional es una política de compensación para el atraso relativo, que es una concepción viciosa e ineficaz. La concepción de la nueva política regional es apoyar vanguardias y vanguardismos alternativos en Brasil, y eso es lo que estamos tratando de hacer”, explica.

¿Consenso?

Resumida de este modo, se nota la visión y hasta el sentido común que contiene la estrategia de desarrollo. Pero la duda que surge es cómo un gobierno liderado por una Presidenta con 9% de aprobación logra conciliarla con una treintena de partidos políticos y actores sociales, como sindicatos, empresarios y profesores. Sobre todo en un momento como el actual, cuando la oposición sugiere que Rousseff no terminaría su mandato por un posible juicio político por corrupción.

Como uno de los fundadores del Partido de Movimiento Democrático Brasileño, de los mayores del país y hoy aliado con el oficialista Partido de los Trabajadores, Mangabeira Unger sabe que la política es un terreno ingrato. Compitió sin éxito por la alcaldía de Sao Paulo, un puesto en el Congreso, e incluso la Presidencia. Pero lo suyo es “ver el fondo”, insiste.

A su juicio, en Brasil existe un consenso mayoritario subyacente sobre la necesidad de dar un salto productivo y afirmar los intereses del trabajo, lo que hace que la estrategia no sea un acto de "voluntarismo fantasioso".

"El fenómeno más importante que ocurrió en nuestro país en las últimas décadas es el surgimiento, al lado de la clase media tradicional, de una pequeña burguesía emprendedora, con una cultura de autoayuda e iniciativa. Y detrás de ella hay una multitud de trabajadores, aunque pobres, pero convertidos a esta cultura. Esto es la mayoría del pueblo que quiere seguir el camino de hacer vanguardia".

"Lo que aún no está claro es la traducción de esa base social en un camino político, y he dicho que es necesario construirlo", concluye.